



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO, NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRÍGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

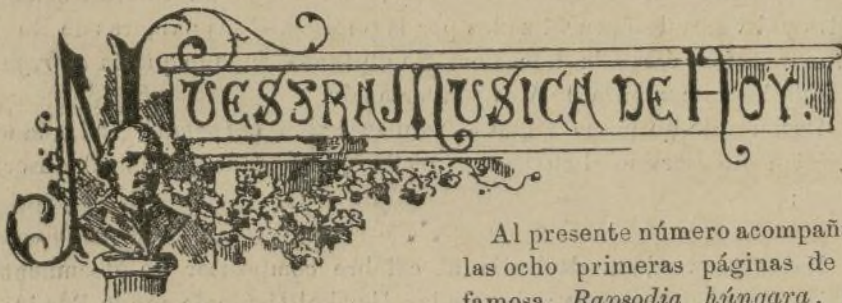
PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

## SUMARIO

Advertencia.—Nuestra música de hoy.—San Agustín músico.—Rossini en la intimidad.—Academia de ciencias y literatura del Liceo de Málaga.—Variedades: El músico de la murga.—Noticias: Madrid y Extranjero.—Tarjetas de visita.—Anuncios.

## ADVERTENCIA.

Suplicamos encarecidamente á nuestros suscritores, cuyo abono termina el 30 del corriente, se sirvan renovar su suscripción con la mayor puntualidad posible á fin de que no sufran retraso en el recibo del periódico y no se entorpezca la marcha de nuestra Administración.



Al presente número acompañan las ocho primeras páginas de la famosa *Rapsodia húngara*, de Liszt, tan aplaudida en toda clase de conciertos y tan celebrada en todo el mundo filarmónico.

Estamos seguros de que nuestros abonados recibirán con verdadero entusiasmo la obra notabilísima que hoy comenzamos á repartirles.

SAN AGUSTÍN MÚSICO <sup>(1)</sup>

En la serie de artículos que con el título de *La Música según San*

(1) Ya que las columnas de nuestro Semanario se han honrado con la publicación de los excelentes artículos insertos en la *Revista Agustiniiana* con el título de *La música según San Agustín*, justo es que reproduzcamos hoy el notable trabajo que bajo el epígrafe de *San Agustín músico* y suscrito por Fray Eustoquio de Uriarte, ha visto la luz en el número extraordinario de la mencionada revista, dedicado especialmente al gran padre de la Iglesia.

*Agustín* se publicó en esta misma Revista, hicimos ver los títulos que hacen acreedor al Aguila de los Doctores á ser considerado como músico; prescindiendo, pues, de todo lo que allí se trató, queremos ahora decir algo de sus dotes y aptitud para la música.

San Agustín fué músico, porque no podía menos de serlo; pues á ello le impulsaban su natural inclinación, rara aptitud y afición extraordinaria. Era alma nacida para contemplar y sentir la belleza, y se retrata con fidelidad en sus escritos por la intuición del genio, los vuelos arrebatados de la fantasía, el lirismo simpático con que seduce y arrastra y el gusto aquilatado que ordena y da vida á todos sus discursos. Si se hace amar de cuantos leen sus escritos ó su vida, es precisamente por las prendas de carácter que hacen simpáticos á los grandes hombres, especialmente los artistas, á las cuales depuradas y enaltecidas en él por la virtud, tenían irresistible magnetismo, aun para los mismos impíos de su tiempo. Léase el libro de sus *Confesiones*, y se verá á San Agustín siempre enamorado de la belleza, pero de la belleza suprasensible, con disgusto y hastío en lo que le rodeaba, la vista siempre fija en el cielo, como para divisar la felicidad verdadera que únicamente podía llenar los anchurosos senos de su alma. Contemplaba embelesado los espectáculos de la naturaleza; pero esto mismo acrecentaba su pena al ver que con muda elocuencia le decían las criaturas que su hermosura era participada de otra superior; que la claridad que las inundaba era reflejo de un foco deslumbrador invisible; que su admirable armonía era remedo de otra más alta y más soberana que sólo era dado columbrar. Abrase por donde se quiera aquel libro de oro, y verá el lector que San Agustín se muestra amante admirador de la naturaleza, de la belleza en todas sus formas y manifestaciones; pero atormentado siempre de aquel *más allá* que es la divisa del genio y del inspirado artista. Esa delicada percepción de la belleza hace que los grandes artistas vivan en continua aspiración á obtenerla en el más alto grado posible; de donde nace que concretándonos á la música, aun las piezas más ligeras estén impregnadas de tinte melancólico, porque al tender el vuelo á otras esferas y querer dar forma á bellezas de orden superior, luchan con la impotencia de los medios humanos; y es claro que la dicha no alcanzada causa melancolía. Ahora bien; esta aspiración, ese sentimiento nobilísimo, vago é indefinible, no halla expresión más ajustada que la de la música; porque ésta por condición natural se presta á la representación de lo melancólico, de lo espiritual y místico. Por tal motivo, todo el que tenga fe viva del noble destino de su sér, y sienta en el alma el



aguijón que nos estimula á la consecución del bien supremo, no podrá menos de rendir culto á Euterpe y elevarse al par de las ondulaciones sonoras. San Agustín experimentaba como pocos esa aspiración infinita, ese deseo incesante del alma y la nostalgia del cielo, como lo muestra claro en sus escritos de cualquier género que sean por medio de comparaciones, desahogos y digresiones que amenizan el curso árido del razonamiento. Por esta sola consideración podría inferirse que en el tierno corazón de Agustín hallaban eco y lugar preferente las armonías celestiales de la música; pero al fin esto sería demostrar la tesis *a priori*, sería contentarnos con suposiciones bien fundadas y razonadas, pero insuficientes para satisfacer la curiosidad que aspira siempre á agotar todas las fuentes de la certeza. Será, pues, preciso descender al examen de hechos que confirmen lo ya sentado como cierto.

Con aquella su candorosa y simpática ingenuidad nos cuenta el Obispo de Hipona que era tanto su gusto y predilección por la música, que constituía á modo de decir su pasión dominante, y que le subyugaba más que ningún otro goce de la tierra; y á tal extremo llegaban las cosas, que aquella alma siempre ansiosa de llegar al ápice de la perfección, hubo de purificar sus aficiones (defectuosas siempre para su vista de lince) en el crisol de una virtud angelical. El se gloriaba después de haber triunfado del sentido que más blandamente le subyugaba, y daba gracias al Señor, porque si antes le solicitaban más la atención del alma los sonidos que las cosas que se cantaban, ahora se gozaba en el sentido de la letra que venía á dar vida á la música y formar agradable conjunto. (1)

Es verdaderamente consolador oírle referir los efectos maravillosos y los sentimientos de ternura que en él causaban los cantos de la Iglesia de Milán. «¡Cuántas lágrimas, dice en sus *Confesiones*, derramé en tu presencia al escuchar los himnos y cánticos sonoros de tu Iglesia! Herían con suavidad aquellas voces mis oídos, y, pasando á los senos recónditos del alma, convertíanse en dulcísimas lágrimas que me servían de desahogo y consuelo.» Frases como éstas salen á cada paso en las obras de San Agustín, especialmente en sus sermones al pueblo; con lo cual obtenía nuestro Santo el doble efecto de fomentar el culto católico y hacer la virtud menos severa y más allegadiza. Bien penetrado del irresistible influjo de la música sobre el corazón de los fieles cuando va unida á la palabra divina, veía con gusto que se cumpliera el consejo del Apóstol que permite se explye el ánimo con el canto de himnos y salmos; bien que en ello no obrara de conformidad con otros más severos Prelados católicos, los cuales, aunque aprobaban y fomentaban aquella tan santa costumbre, ponían de ordinario restricciones para impedir ó evitar abusos. San Agustín es, por el contrario, incondicional; no rechaza el canto adornado ni se contenta con el canto simple ó de *feria*, que, según nos dice él mismo, era la música recomendada por San Atanasio de Alejandría; antes bien aconseja que se cante siempre *con voz suave y modulación conveniente*; fuera de que, según se puede inferir fácilmente, la música de su predilección era el canto griego (2), importado en el Occidente por San Ambrosio, y que fué para el Obispo de Hipona fuente de consoladoras delicias en los fervores de su conversión. Frecuentemente en los sermones dirigidos á sus fieles argüíales con lo mismo que se acababa de cantar, invitándoles á que considerasen lo que dulcemente había recreado sus oídos, y á que se mantuviesen unidos sus ánimos como los diferentes sonidos que entran á formar la música se alían, aunan y conspiran á formar un conjunto ordenado y agradable. Y era que Agustín suponía á los demás de naturaleza tan sensible como la suya para el bien; y así como él experimentaba tan vivas emociones y tantas dulcísimas lágrimas, quería proporcionar á todos los medios por donde pudiesen también obtener el consuelo y alivio de las desdichas humanas.

Conocidas las aficiones de San Agustín, resta ahora decir dos palabras acerca de su aptitud. El testimonio más sincero que pudiéramos citar es sin duda ninguna el mismo Santo, quien en sus *Confesiones* dice que aprendió todas las artes liberales por sí sólo, sin explicación alguna y sin asistir á las aulas. Muéstralo claramente respecto á la música (la cual especifica) en el tratado que escribió de ella. En ese tratado, escrito en ratos de solaz y

esparcimiento, sólo se habla del ritmo musical, aparte de algunas otras cuestiones que se exponen por vía de introducción en el primero de sus seis libros. Dice el Santo en la *Epístola al Obispo Memorio* que pensaba en escribir otros seis libros de *Melodía* (*de melo*: palabra de más amplia significación que la de melodía, en cuanto comprendía todo lo referente á la música menos el ritmo); pero el mal fué que le abrumaron después tal género de graves preocupaciones, que como él dice, *todas aquellas delicias huyeron de sus manos*. Es de lamentar tanta desgracia; pues á haber escrito el Santo Doctor los libros que anuncia sobre una materia que nunca envejece, cual es la melodía, seguramente se hubieran perpetuado sus prescripciones como dictadas por un gusto singular y por la más privilegiada inteligencia.

Ahora sólo me resta decir que al anotar estas cuatro ideas generales me he propuesto hacerlo brevisamente, bien que otra cosa requiriera el asunto, por no repetir cosas ya dichas y explanadas en otros artículos. Me pareció que debía yo unir mi débil voz á todos esos entusiastas cánticos que la memoria del insigne Santo y Doctor ha inspirado estos días á muchos de los mejores compositores de España y aun del extranjero. Fácil es adivinar que me refiero á los trabajos presentados en el certamen del Centenario XV de la Conversión de San Agustín, entre los cuales los más en número y de mayor excelencia han sido los musicales, como oportunamente lo hace constar el jurado en su informe. ¿Qué significa y á qué es debido ese homenaje rendido por los músicos al preclaro Doctor de la Iglesia?... Sea para otros lo que quiera, para mí está muy lejos de ser un misterio la causa secreta de ese entusiasmo: es que todo el mundo admite tácitamente lo que hemos querido hacer ver en las líneas anteriores; es que el genio irradia de continuo sus fulgores, deja siempre en pos de sí huellas luminosas y posee la virtud magnética en grado eminente. Reconocieron los músicos instintivamente, por la sola consideración de la vida y carácter de San Agustín, que se trataba de honrar, no ya sólo á un Doctor esclarecido en todo linaje de ciencias, sino también á un artista de prendas envidiables; y sin reparar en ello, se descubrieron ante tan colosal grandeza y entonaron en su honor esos cantos de noble y magnífica inspiración religiosa.

FRAY EUSTOQUIO DE URIARTE.

Agustiniano.

Real Colegio del Escorial, Mayo de 1887.

## ROSSINI EN LA INTIMIDAD

La reciente traslación de los restos de Rossini á Florencia, da un atractivo de actualidad á las páginas escritas por M. E. Michotte, uno de los más íntimos amigos del gran maestro.

Sabiendo,—dice el aludido escritor,—hasta qué punto eran comentadas y á veces desnaturalizadas por la publicidad las palabras de Rossini, manteníase éste á la defensiva. No obstante, cuando quería *entregarse* nada había comparable á su conversación.

Después de un paseo á que Rossini se había *entregado*, fué cuando M. Michotte escribió el curioso capítulo que á continuación transcribimos:

\*\*\*

Habían enviado desde Italia al célebre compositor un documento, según el cual uno de sus antepasados llevó el título de conde Rossini y fué senador.

A este propósito decía desdeñosamente el maestro:

—¡Conde Rossini!

¿Y qué me importa á mí todo eso? ¡Es decir que ha habido gente demasiado estúpida para tomarse la molestia de enviarme ese ridículo documento!

¡El conde Rossini!

Conde Rossini... es decir, algo así como *conde Almaviva*, *conde Ory*...

¡A menos que no deba considerarlo como un título expiatorio que he merecido por haber dado vida á aquel par de condes tunantes!

Pero es un hecho que las tres cuartas partes de la porción de humanidad que se llama ilustrada, pasa lo mejor de su vida á caza de un título, de una condecoración y de la gloria

\*\*\*

(1) S. Aug. *Confes.*

(2) Rico en adornos y variación de tonos, que es según Fetis, el carácter distintivo del canto ambrosiano y por el que se diferencia del gregoriano: razón por la cual (y dicho sea de paso) la índole del canto del *Te Deum* constituye, según el sabio escritor belga, una prueba clarísima de la opinión que atribuye aquel himno á San Ambrosio y San Agustín.



# La CORRESPONDENCIA MUSICAL

¡La gloria! Sí, hablamos de ella. Yo no acierto á comprender qué clase de bienestar procura la gloria á sus elegidos, ó mejor dicho, á sus víctimas, porque, francamente, en lo que á mí respecta, la gloria me ha aburrido mucho siempre.

Aparte de alguna condecoración utilísima, fuerza es confesarlo, para pasar la frontera de país á país, todo lo que yo he ganado con la gloria se reduce en sustancia á muchos alfileres para la corbata, que no he usado nunca, y cierto número de cajas de tabaco poco útiles y de las cuales no me he servido jamás.

Esto es para mí lo más notable que la gloria me ha producido.

En cuanto á lo demás, sucede con esto lo que con la influencia política: el depositario de una y otra debe ponerse á disposición de una legión más feroz que una horda de caníbales, y es seguido por los pedigueños, los acaparadores, los importunos.

De propósito olvido á los cazadores de cruces, á los que hacen la *estación de la cruz*, como solía decir mi amigo Mery. Apenas adivinan en uno que tiene influencia, estos señores se vuelven implacables. Nunca tienen bastante. Ni un calvario, por bien provisto que estuviera, podría saciar su apetito. Si se instituyese la orden caballeresca de *Los dos ladrones*, andarían á puñetazos para ver quién lograba entrar en ella.

¡Cuántos de estos pretendientes he conocido, y de qué manera he tenido que poner mi gloria á su disposición! Y no hay medio de desembarazarse de ellos. Más numerosos cada vez, vienen y vuelven á la carga continuamente. No hay nada que los contenga. Y para colmo de diversión, cualquier servicio recibido viene á ser una especie de semilla semejante á la de Cadmo, de donde surgen otros cien individuos de la misma especie. Y desde este punto de vista hay que creer que yo he sido muy fecundo.

Pero entendámonos. No deis á mis palabras una interpretación que pueda hacer suponer en mí un sentimiento de desprecio hacia los justos homenajes que la admiración pública da á aquellos que los merecen. No es esta mi intención. Pláceme, sin embargo, establecer bien mi incapacidad personal para gozar de tan grandes favores y desearlos; así es verdad (y puedo atestiguarlo en toda conciencia) que con deliberados propósitos no he pretendido nunca obtener tales favores.

Y he tenido miedo á la gloria, porque en seguida he visto claro.

¡Ay del desgraciado de quien se apodera! Atado de piés y manos lo arrastra delante de aquel público de quien, sin embargo, no es más que la hija... natural, por no decir algo peor. ¡Ay de él si tiene una debilidad, si por una ú otra razón no gusta su obra á las masas que nada excusan ni perdonan!

Hé aquí al paciente, víctima del primer recien venido, que por unos cuantos reales gastados al comprar su billete, adquiere desde luego la omnipotencia de un juez que hace al minuto lo que el periódico hace en grande, regalando ó negando aquella gloria tan deseada... Olvidaba las personas provistas de billetes de favor; verdad es que estas niegan siempre, y no regalan nunca.

Para el que ha visto de cerca estas cosas, no hay medio de conservar la ilusión. Hoy le adulan, mañana le soportan ó le vilipendian, pronto ó tarde le olvidan... Tal es la ley general.

\*\*\*

Además, me he preguntado siempre: ¿para qué sirve? Por esto no he pensado nunca en procurarme la alegría de buscar un artículo de periódico que me fuese favorable, ó pagar un periodista que me diese bombo. En cuanto á hacer imprimir escritos míos para explicar mis *crescendos* y mis ritmos... lo único que he creído deber explicar al público á mi manera, es la *calumnia* por medio de mi buen amigo y camarada don Basilio.

No han dejado de censurar mi silencio después del *Guglielmo Tell*. Me han tratado de excéptico, de ingrato, de falso artista. Yo no era digno de sentir, de tener ese algo que todos han convenido en llamar genio.

A propósito de esto, voy á dar una opinión mía, suponiendo que se me conceda el derecho á tenerla y á juzgarme á mi modo.

Tengo facilidad ó cierta dosis de buen gusto,—por lo menos así lo

creo yo—y un instinto particular para acordar las voces. Ni más ni menos.

Dad á esto el nombre que os plazca. Yo he cantado como canta el pájaro, porque cantar era una necesidad de mi naturaleza, sin inquirir el por qué y cómo cantaba, sin cuidarme de pensar si cantaba como cantan los tontos ó no.

Me han llamado innovador, concediéndome así un mérito en el cual no ha tomado mi voluntad la más pequeña parte. Al principio de mi carrera no he pensado nunca, cuando escribía una ópera, en hacerme Mesías de una nueva religión, por la sencilla razón de que no he sido nunca un sabio. Porque hace falta ser muy sabio y también tener hacia sí mismo todas las consideraciones con que hay que tratar una superioridad sin límites para atreverse á aspirar á tan altos destinos, y extenderse á sí propio en debida forma un diploma de jefe de escuela ó de pontífice infalible.

En cuanto á mí, era hijo de la naturaleza.

Si he introducido en mi arte formas que se dicen nuevas, incluso mis *crescendos* y mis *felicidades* es porque me parecía que hecho de otro modo hubiera resultado peor.

Weber, á quien decía yo esto mismo, ponía en duda mi buena fé. No me quiso creer, é hizo mal.

Para poder contestar á los improprios que me dirigen, quisiera que me probasen primero por qué motivo personal hubiera debido continuar escribiendo cuando ya me había pasado el deseo de hacerlo, por las razones que luego aduciré.

Como quiera que sea, el deseo de la riqueza mucho más que el de la gloria, no podía tentarme á escribir.

En cuanto á la gloria, ya he dicho bastante.

\*\*\*

Por lo que atañe á la riqueza... de 1812 á 1829 he escrito más de cuarenta *spartitos*. Las óperas que compuse en Italia en un período de once años, me produjeron unas 60.000 liras, y esta ganancia me procuraba el medio de dar á mis pobres padres la satisfacción de poder tener un plato de carne todos los días en su mesa. En cuanto á mí, me ingeniaba para que me convidasen. Además, algunos grandes señores me regalaban trajes azules con botones de oro, y el reflejo brillante de aquel oro me consolaba de la pena de no sentir sino muy de tarde en tarde en mi bolsillo el sonido de aquel metal.

Las óperas que escribí en París me produjeron más. Bien es verdad que mi primer editor no hacía entonces mucho negocio con mis *spartitos*.

Mi estancia de cinco meses en Londres me dió los primeros elementos de riqueza. En aquel viaje saqué 175.000 liras que la Colbrán y yo habíamos ganado, ella cantando, y yo cantando y acompañando en los conciertos y recepciones.

La aristocracia de Londres se había puesto de acuerdo para ofrecerme antes de que yo partiera un regalo pecuniario, pero lo rehusé; no había hecho á la nación inglesa ningún servicio que pudiese justificar liberalidad semejante. Además, en vez de componer no había hecho más que descomponer en Inglaterra. Vereis cómo:

Había empezado á escribir una ópera sobre un argumento titulado *La hija del aire*; pero acabado el primer acto, no proseguí por distintas causas. Entonces aproveché para otras obras los trozos que para aquella había escrito; tengo, pues, razón para decir que *descompuse*.

De regreso en París, merced á una gran economía y á una acertada colocación de mi dinero, pude enseguida hacerme una posición que aseguraba mi porvenir. No deseaba otra cosa.

Veamos ahora la gran cuestión de mi silencio, bajo distinto aspecto. Han creído buscarme la lengua sosteniendo la teoría de que el artista se debe á su arte y no tiene el derecho de descansar. (Y notemos de paso que los que gritan más fuerte son los holgazanes, pero prosigamos.) Este es un gran argumento verdaderamente maravilloso. Es decir: «Nos habéis divertido durante un cuarto de siglo; pues bien, continuad. ¿Deseáis descansar? Pues no, no teneis derecho á ello; yo necesito que me divirtáis. Y si no lo haceis, iré contando á todos mis compañeros que sois un fastidioso, que no amais nada á nuestro arte.»

En otros términos quiere esto decir que para poder ser artista hasta



la punta de los pelos, hace falta ser como un payaso, saltar como él, y luego saltar más, y luego más, hasta que por fin, un día el saltarín se rompe el cuello. Entonces somos artistas, entonces amamos nuestro arte.

Pues bien; á mí no me ha seducido esta heroica perspectiva. Confieso, en verdad, que nunca tendré el valor de amar mi música hasta ese punto. Porque, después de todo, mi música, la que me es personal, me interesa muy poco. Yo soy como don Juan, adoro la música de los demás cuando es buena y... cuando la comprendo.

El público se engaña al creer que los compositores están en el séptimo cielo cuando oyen su música. No es verdad. En tal caso los compositores no se ocupan más que de la atención que se les preste, y del papel lisonjero de ídolos incensados que representan á conciencia durante todo el desarrollo de sus *diesis* y sus *bemoles*. Buscadlos en su cuarto, lejos del público, frente á frente con su música... y quizá les parezca fastidiosa.

Digámoslo sinceramente. ¿Qué impresiones nuevas, qué revelaciones, qué de imprevisto puede esperar hallar el compositor en una música que él mismo ha hecho, meditado, atormentado, como tantas veces adaptan á sus óperas algunos colegas míos?

Sucede con la inspiración de una ópera como con la uva de que el vendimiador saca su vino. Cuando el jugo se esprime, no queda más que el pellejo. En cuanto al vino puede probarse si es bueno antes de echarlo en la bota; después atañe á los demás encontrarlo ó no de su gusto.

Yo no puedo menos de comparar un compositor admirado de su música sino con aquellos fakires indios que permanecen en contemplación continua de su dios.

En cuanto á mí, he experimentado siempre al componer un gran gusto, cuando podía trabajar sin pie forzado. Las escenas bufas me divertían hasta el punto de que no tengo inconveniente en decirlo, y las situaciones dramáticas me exaltaban hasta darme fiebre. Esforzábame por contenerme al escribir el *"inmóvil resto"* del *Guglielmo*, y derramé lágrimas en el terceto del segundo acto; mientras componía el *Asilo hereditario* estaba más conmovido de lo que puede imaginarse. Aquella situación dramática me llevaba con la fantasía al lado de mi pobre padre, que vivía lejos de mí en Bolonia, y allí permanecía solo, inconsolable, después de la muerte de mi querida madre..."

## ACADEMIA DE CIENCIAS Y LITERATURA DEL LICEO DE MÁLAGA

Esta importante Corporación ha acordado abrir un certamen literario.

A este fin ha publicado una convocatoria concebida en los siguientes términos:

"Esta Academia, deseando conmemorar el IV Centenario de la gloriosa reconquista de Málaga, inspirada en sus tradiciones y secundando los fines de su creación, convoca á los poetas y prosistas españoles, á un certamen literario, con sujeción á las bases que á continuación se detallan.

### TEMA PRIMERO.

*Premio.*—Diploma de honor y título de socio facultativo del *Liceo de Málaga*.

Composición poética dedicada á conmemorar el hecho glorioso de la reconquista de Málaga.

### TEMA SEGUNDO.

*Premio.*—Un objeto de arte.

Poesía con libertad de asunto, extensión y metro.

### TEMA TERCERO.

*Premio.*—Un ejemplar, lujosamente encuadernado y edición también de lujo, de una importante obra literaria.

Opúsculo sobre la influencia de la reconquista en el desenvolvimiento de las ciencias, letras y artes.

### CONDICIONES.

1.ª Todos los trabajos han de ser originales é inéditos.

2.ª Deberán estar escritos con letra clara, y á cada uno de ellos

acompañará un sobre cerrado, conteniendo el nombre, apellido y domicilio del autor, llevando en su parte exterior un lema igual al del trabajo respectivo. Los autores que oculten sus nombres con anagramas, pseudónimos ó iniciales perderán su derecho á reclamar los premios que pudieran corresponderles.

3.ª Los trabajos premiados quedarán de propiedad de sus autores, pero esta Academia podrá imprimirlos si lo juzga oportuno.

4.ª El acto solemne de la distribución de premios tendrá lugar en uno de los días de las fiestas del Centenario, en los salones del Liceo y dándose al mismo la mayor solemnidad.

5.ª El Jurado y los lemas de las composiciones premiadas se darán á conocer por medio de la prensa local.

6.ª En la sesión de reparto de premios se dará lectura, en todo ó en parte, á los trabajos que resulten premiados y se juzgue oportuno, alternando con los discursos que se pronunciarán en el mismo acto.

7.ª El Jurado podrá conceder menciones honoríficas, si lo estima acertado.

8.ª Los sobres que contengan los nombres de autores no premiados, se quemarán en el acto de la distribución de premios.

9.ª No podrán tomar parte en el concurso los individuos que constituyan el Jurado y la Junta Directiva de la Academia.

10.ª Las poesías que se remitan al tema primero no podrán exceder de doscientos versos.

11.ª Las composiciones deberán remitirse, antes del día 31 de Julio al Secretario de la Academia, Don Narciso Díaz de Escovar, calle de San Juan de Letrán, núm. 2.

Málaga 18 de Junio de 1887.—El Presidente, F. Rando y Barzo.—El Secretario, Narciso Díaz de Escovar."

## VARIEDADES

### EL MÚSICO DE LA MURGA.

Por el oscuro y desierto claustro de una iglesia parroquial de Madrid, que alumbra tristemente el débil resplandor de raquítica lámpara donde el aceite y el agua luchan en desigual contienda, avanzan con dirección á la calle grupos confusos de hombres y mujeres que acaban de salir de la sacristía y hablan y rien en el templo como si la oscuridad que reina fuese motivo bastante para olvidar lo que se debe á la santidad de aquel augusto recinto.

El apagado llanto de un niño cuyo blanquecino traje forma raro contraste con aquellas tinieblas, anuncia que se ha celebrado un bautizo. Ya se recompensó con largueza á los sacristanes y á los monaguillos, verdaderos moscones, aun más que por la negra sotana, por lo que zumbaban al oído de los concurrentes en demanda de propina; los chicos vagabundos que graznan como patos gritando *bateo, bateo*, entretienen en recoger las monedas de cobre con que un padrino rumboso regó el suelo para librarse de aquel ejército infantil que con tanto denuedo desafia su generosidad, y la comitiva dirígese procesionalmente á la casa paterna á dar cuenta de cómo se celebró el primero de los sacramentos.

De lejos, tres ó cuatro hombres, sombras más bien, si no los denunciase como seres vivientes la abultada carga, siguen al alegre cortejo por calles y plazuelas, hasta llegar á la feliz vivienda.

Aun no han entrado en ella todos los que asistieron á la solemnidad más grande que se celebra en ese templo sublime llamado familia, cuando los desacordes sonidos de un himno popular ó de una habanera congregan á un baile gratuito en la vía pública á todo el que quiera walsar sobre el empedrado pavimento con la misma facilidad que en un salón de Capellanes, La Dalia, El Rubor ó El Ramillete.

Aquellos tres ó cuatro hombres han dejado de ser sombras para convertirse en músicos. Muy pronto dejarán de ser músicos y se convertirán en mendigos.

Si les preguntárais si son pordioseros, levantando con orgullo la rugosa cara aun á trueque de enseñároslos, cosa por demás difícil en ellos, os contestarían mostrándoos su instrumento: "Soy un artista." Si les



# LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

preguntáseis si son músicos, mirando con dolor al envejecido figle, se ruborizarían, sin atreverse á decir que sí, porque son modestos.

Ellos no son músicos, ni mendigos y son las dos cosas.

Son músicos de la murga.

La historia del músico de la murga, es casi siempre la misma. Sirviendo á la patria, no con el mortífero fusil sino desde las filas de una charanga, donde con los bélicos himnos enardecía el valor de los soldados, pasó los años de su juventud. Se le licenció y fué músico de teatro. Ganaba solo cuatro reales y no todos los días los tenía seguros. Pero se hizo viejo, su serpentón fué haciéndose viejo como él y aunque entre el serpentón y el hombre no hubo nunca verdadero consorcio artístico, entonces se divorciaron por completo en tal sentido, aunque hubieron de unirse estrechamente para juntos resistir los insultos de la fortuna. Desde aquel día hasta que el músico se decidió á recorrer las calles con otros individuos de su especie hay un largo período. Es el paréntesis de la miseria que todo lo llena.

¡Lástima que los recursos musicales del murguista no alcancen más que á la deplorable ejecución de tres ó cuatro piezas, sin otro mérito que el de una antigüedad casi bíblica! Si supiera una *marcha fúnebre* sería feliz, porque entonces figuraría en vida que estaba honrando sus funerales. ¡Pero tiene la desdicha de no poder hacer nada por sí mismo! se lo debe todo á la felicidad ajena. Por eso le vereis solemnizando un bautizo al mismo tiempo que tal vez llora la muerte de un hijo ó de un sér querido, y pregonará la alegría de una boda cuando quizá cruza el desierto de la vida sin tener una familia que le dé asilo y consuele sus penas. Esclavo de su miseria, tolera el dominio de la felicidad ajena, pero no la adula. Podeis mandarle que os divierta con el *desairado* cornetín, pero nunca vereis asomar la sonrisa á sus labios, ni la felicidad retratada en los errantes ojos.

El rostro del músico de la murga es harapiento como su traje. Restos de un gabán que dejó de serlo antes de que el murguista le conociera; pedazos de un paño de mosaico que fueron pantalones; ojos que un tiempo brillaron alegres y hoy están cerrados como si tuvieran bastante con admirar la triste soledad del alma; boca desalquilada de dientes; pelo del que ya no quedan más que algunos mechones como muestra ó reliquia. El traje, no logró encontrarle mejor la miseria pero andar por el mundo. La cara, muda, fría, indiferente, solo puede verse en verano. En invierno la oculta por completo la revuelta bufanda, que sirve para encubrir la falta de camisa.

Algunos músicos de la murga tienen por casa el átrio de la iglesia, que solo abandonan para ejercer su profesión y para ir á la taberna en busca de la invariable y frugal comida. No temen el contacto de la luz, y la luz hace de ellos figuras vulgares. Los verdaderos murguistas son como los murciélagos. Abandonan su guardilla después que el crepúsculo empieza á declinar y antes que los faroles se atrevan á sustituir la luz del sol. Se unen con sus compañeros y juntos se estacionan en la puerta de la iglesia ó en la esquina más próxima. Dijérase, al verlos leer á la débil luz de un farol los nombres de los vecinos á quienes hay que felicitar, que eran conspiradores que estaban leyendo á la puerta del templo las listas de proscripción y esperando que la campana, pronunciando con su lengua de metal la palabra *venganza!* haga la señal de empezar la persecución y la muerte.

¡Cuán distinto es su oficio!

Ellos aprenden de memoria las muestras de todos los establecimientos que hay en la parroquia para conocer el nombre de sus dueños; preguntan á todas las porteras si ocurre en la vecindad algún suceso extraordinario que merezca música; saben qué tiendas se inauguran y qué carbonero que eligieron concejal quiere serenata; saben aún más, saben las opiniones políticas del vecindario. Pero no se crea por esto que son polizontes ó chismosos, no. Su profesión les obliga á ello; ¿qué sucedería si en el bautizo del hijo de aquel usurero de la esquina, que aún recuerda con delirio los buenos tiempos del rey Fernando en que era voluntario realista tocasen el *Himno de Riego* y que si en casa de aquel tabernero federal se atreviesen á tocar el *Trágala* á pesar de regir los destinos del país un gobierno moderadote?

¡Mas qué veo! En aquella tienda á cuya puerta la música se había estacionado, cesó de pronto el ruido de los instrumentos y los curiosos

que se prometían un concierto gratis, retirarse desconsolados. Al murguista no le han dado dinero. Uno de los que formaban la comparsa separóse de sus compañeros, ocultó en lo posible el monumental trompón debajo del brazo, se quitó el gracioso sombrero, saludó sin pronunciar una sola palabra, y obtuvo por toda recompensa á su galantería un "estamos de luto" ó "no queremos música" ó "quítense ustedes de en medio."

Frecuentemente se les despide diciendo que hay enfermo. No parece sino que al murguista se le sitia por hambre. El todo lo comprende menos esa despedida. ¡Cómo ha de comprender que un hombre no quiera oír música por estar enfermo, cuando él, por un miserable pedazo de pan, tiene que tocarla llevando la muerte en el alma!

Algunas veces, muy pocas por cierto, le dan una peseta ó dos y le dicen que no toque nada. Tampoco de ese modo queda satisfecho. Agradece la limosna, pero su orgullo se subleva y con él sus sentimientos de artista. Entonces da las gracias y estrecha consigo mismo el instrumento como si quisiera hacer de este modo menos terrible la decepción sufrida. Extraña comunicación entre un hombre y un pedazo de metal, y sin embargo, la comunicación existe; diríase al verlos en ejercicio que el instrumento llora las desgracias del músico y el músico llora la ruina de su instrumento.

Pero la noche fué fría y tempestuosa; la caridad oscurecióse como las estrellas; las tiendas se cerraron muy pronto; los que cumplían días al siguiente no se apercibieron de ello ó no acostumbraban á celebrarlos, y el músico, después de correr calles y calles regresa triste á su habitación sin el deseado pedazo de pan para atender á las necesidades del cuerpo, ni el agradecimiento como débil consuelo del alma. Ya no se le vuelve á ver salir de su desvencijado chirivital hasta el día siguiente. ¿Qué hará en esas horas? Es un misterio; misterio desconsolador en el que se adivinan los horrores del hambre. Si en su excursión nocturna no obtiene ninguna ganancia, al siguiente día no come, porque es viejo y su ancianidad le impide dedicarse á otro trabajo que no sea el de llorar sus penas.

En esos terribles momentos podría decir con Becker, si no fuese anciano:

«Ni sé tampoco en tan terribles horas  
En qué pensaba ó qué pasó por mí,  
Solo recuerdo que lloré y maldije  
Y que en aquella noche envejecí.»

El murguista puede tener familia, tal vez hijos que le ayuden en su penosa carga, pero lo general no es esto. Podría tener entonces un consuelo en medio de su desdicha; y aun ese consuelo le está negado muchas veces al pobre. No tiene relaciones sociales de ninguna especie. No tiene más amigo que su instrumento, del que no se separa nunca.

Ellos se entienden, pero hasta en esa relación hay algo de egoísmo. Es una ruina unida á otra ruina, una miseria unida á otra miseria. Si le dejasen solo al serpentón, se iría al Rastro; si dejesen solo al hombre, le llevarían á San Bernardino. El hombre y el serpentón unidos suben la espinosa pendiente que conduce al Calvario.

MIGUEL MOYA.



## MADRID

Se ha puesto á la venta el precioso libro, que con el título de *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, ha escrito nuestro querido amigo y colaborador don Antonio Peña y Goñi.

Otro día nos ocuparemos detenidamente de tan notable y amenísimo libro.

\*\*\*



# LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

La empresa del teatro del Príncipe Alfonso ha pasado á mejor vida, á pesar de los laudables esfuerzos que había practicado por complacer al público.

\*\*\*

El orfeón coruñés *El Eco* á su regreso á su país ha tenido un entusiasta recibimiento.

En la Coruña se establecieron trenes especiales que llegaron á la estación de Betanzos, en los que iban comisiones de todos los centros recreativos de aquella población, representantes de la prensa y gran número de particulares.

\*\*\*

Se ha dado en el teatro de la Alhambra la última representación de *El Recluta*, en honor del maestro Espí, quien fué llamado varias veces á escena en medio de repetidos y prolongados aplausos.

También se ha celebrado el beneficio de la Gattini, con gran concurrencia.

El juguete bufo de Liern que se estrenó, obtuvo muy buen éxito é hizo desternillar de risa á la concurrencia.

\*\*\*

El aplaudido escritor don Ricardo de la Vega está escribiendo un sainete lírico con destino al teatro Felipe.

La música será de los populares maestros Chueca y Valverde.

\*\*\*

La señora Paoli Bonazzo, primera tiple de la compañía del teatro de la Alhambra, y su esposo el señor Bonazzo, director de orquesta del mismo, se han fugado, después de haber cobrado puntualmente sus haberes.

La empresa ha dado parte del hecho al gobernador civil, quien ha adoptado las medidas oportunas para detener á los fugitivos.

\*\*\*

Han comenzado con brillante éxito los concursos de alumnos y alumnas de la Escuela Nacional de Música.

A su tiempo daremos cuenta detallada de los concursos, siguiendo la costumbre que desde hace mucho tiempo tenemos establecida.

\*\*\*

Con gran solemnidad se celebraron el día 21 ejercicios públicos en el Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos.

El programa musical de la fiesta fué el siguiente:

## PRIMERA PARTE.

- 1.º Sinfonía de *Martha*, por el quinteto de cuerda, Flotow.
- 2.º Fantasía para piano, á cuatro manos, sobre motivos de la ópera *Lucrecia Borgia*, por las alumnas Bermúdez y de la Plaza; Walduisillem.
- 3.º Cavatina para violín, con acompañamiento de piano, por los alumnos Suárez y Valero; Raff.
- 4.º Duo de guitarras, por los alumnos Díaz y Gomez; Sor.
- 5.º Melodía para violines, viola y violoncello, con acompañamiento de piano; Dancla.
- 6.º El canto de *La Bahía*. Fantasía con variaciones para piano, por la alumna Encarnación Canora; Canora (Eugenio.)
- 7.º Fantasía sobre motivos de la ópera *Lucrecia Borgia*, para guitarra, por el alumno Pérez; Cano.
- 8.º *Ave-María*, para coro, con acompañamiento de violines, armonium y piano, por todos los alumnos de ambos sexos; Mercadante.

## Descanso.

## SEGUNDA PARTE.

- 1.º Sinfonía de *Gazza-Ladra*, para violines, armonium y piano, Rossini.
- 2.º *Marcha triunfal de Cleopatra*, á dos pianos y ocho manos, por los alumnos hermanos Canora, Valero y García; Menozzi.
- 3.º Fantasía con variaciones para violín y piano, por los alumnos Navarro y Canora; Eugenio Canora.
- 4.º Duo de guitarras, por las alumnas Canora y Bermúdez; Newlan.

- 5.º *La Storia di Nerina*. Gran coro (en italiano), Campana.
- 6.º Serenata-capricho para piano, por el alumno Vilar; Larregla.
- 7.º Polonesa brillante para guitarra, por la alumna Encarnación Canora, Cano.
- 8.º Gran sinfonía del *Dinorah*, para dos pianos á ocho manos, armonium y coro por todos los alumnos de ambos sexos; Meyerbeer.

Todas estas obras fueron admirablemente ejecutadas por sus intérpretes, quienes recogieron gran cosecha de aplausos del numeroso auditorio que les escuchaba.

\*\*\*

El Sr. D. Javier Gaztambide ha entregado á la empresa del teatro de la Zarzuela un drama lírico en tres actos, titulado *El alcaide de los donceles*, y una ópera española denominada *Villamediana*.

\*\*\*

Mañana 24 se verificará en el Salón-Romero un concierto vocal é instrumental á beneficio de una artista desgraciada, tomando en él parte los distinguidos y notables artistas señoritas Quilez, Llanderal, Rodríguez, Cendoya y Cabello y los señores Fernández, Larregla y Sanz, ejecutando en el violín, piano, arpa y armonium piezas de grandes maestros.

\*\*\*

Hoy á las cinco de la tarde dará la banda de música de Murcia en el Salón-Romero un concierto en obsequio de la colonia murciana y de la prensa madrileña, por las deferencias que han dispensado á los jóvenes artistas.

## EXTRANJERO

La dirección de la Scala de Milán ha sido confiada por cuatro años al doctor Lamperti, empresario muy estimado en Italia. Propónese el nuevo director que la nueva temporada del célebre coliseo milanés sea brillantísima; y al efecto, anuncia entre otras novedades, el estreno de una ópera titulada *Medijé*, con música del maestro Samara, el afortunado autor de *Flora mirabilis*.

\*\*\*

El *Musical Standard* publica una curiosa estadística de las defunciones ocurridas en el mundo musical durante el año pasado.

La lista contiene 250 nombres: figuran en ella cuatro cantantes suicidas y una actriz asesinada. Todos los demás, músicos, actores, virtuosos, que aparecen en la indicada estadística, murieron de muerte natural.

\*\*\*

Una nueva ópera cómica, *The Pyramid*, se ha representado con extraordinario éxito en un teatro de Nueva York.

Son autores de la letra Caryl Florio y Carlos Puerner, y de la música el mismo Puerner, compositor americano de indisputable mérito.

\*\*\*

Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Filarmónico de Arezzo una nueva opereta, *Archivo segreto*. El autor de la música es el maestro Bicelli.

\*\*\*

El gobierno italiano ha concedido una subvención de 500.000 pesetas á la Exposición Industrial y Musical que se inaugurará en Bolonia el año próximo.

\*\*\*

La vida y las obras del popular Offenbach han inspirado á un escritor francés, Andrés Martinet, un ameno é interesante libro en el que las anécdotas abundan, se mencionan á cada paso nombres conocidos y se pintan con colores vivos y brillantes los ruidosos triunfos de la ópera bufa en Francia.

\*\*\*



# LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

En Viterbo se ha estrenado un baile con música del maestro Minello, y cuyo asunto está tomado de un cuento de Perrault.

Lo más curioso de este baile es que los coreógrafos que lo representan son 200 niños, menores de trece años.

El melógrafo de M. Carpentier es un aparato que registra con escrupulosa fidelidad las improvisaciones hechas sobre cualquier instrumento de teclado.

El principio en que se funda este invento es el mismo que el del fonógrafo. El melógrafo se compone de dos aparatos distintos: el que se aplica al piano u órgano en que se improvisa, faja de papel en que se transmiten las notas musicales; y el melógrafo, propiamente dicho, que recibe la faja de papel y por medio de un rodillo movido por una manivela, reproduce la música improvisada.

Diez años ha tardado M. Carpentier en dar forma á su invento; relativamente fácil le fué encontrar el aparato anotador, no así el reproductor. El melógrafo, hoy por hoy, no puede prestar gran utilidad, á causa de su subido precio; pero llama la atención de los inteligentes la exactitud con que el nuevo invento reproduce los menores detalles, los más fugitivos matices de la música ejecutada al piano.

¿No podrían nuestros opulentos nababs, pregunta un crítico francés, convidar insidiosamente á Rubinstein, á Bülow, á Saint-Saens, á Planté, rogarlos que lucieran sus habilidades de pianistas, y con auxilio del melógrafo conservar las notas arrancadas al piano por eminentes virtuosos, y conservarlas en toda su pureza?

¿Qué mayor lujo para un aristócrata que poseer una sonata de Beethoven, tal como la ejecutaron reputados pianistas; el primer allegro por Bülow, el andante por Rubinstein, y el final por Saint-Saens?

Formaríanse archivos que serían á la vez escuela de los nuevos ejecutantes, y podrían repetirse los conciertos, sin molestar á los virtuosos.

En la compañía de ópera italiana que se ha formado para actuar durante la season en el teatro Drury Lane, de Londres, figuran notables cantantes, algunos muy aplaudidos en nuestro teatro Real, y entre ellos las señoras Mila Kupfer, Borelli, Torresella, Nordica, Minnie Hauk y Fabbri, y Sres. Reszke (Juan y Eduardo), De Lucia Runcio, Paroli, Maurel, Pandofini, Del Puente, Battistini, Navarrini y Transini, y como director de orquesta el maestro Luigi Mancinelli.

En el teatro de la Reina, en Manchester, se representaba hace pocos días un drama titulado *El pecado de una madre*. En una de sus escenas, el personaje por quien el público se interesa viene á caer en manos del traidor. Un espectador que estaba en la galería, conmovido por la situación, se levantó de su asiento, y enseñando los puños al traidor del drama, se arrojó desde su sitio sobre el escenario, cayendo delante del proscenio. Los espectadores prorrumpieron en gritos de espanto al ver aquel terrible salto de tres metros, y el infeliz, que se había roto una pierna en la caída, fué trasladado en mal estado al Hospital Real.

El Consejo Municipal de París ha discutido las medidas que en lo sucesivo debían adoptarse para evitar, en cuanto es humanamente posible, la repetición de catástrofes tan horribles como la de la Opera Cómica.

Quedó acordado que se comunicaran órdenes enérgicas y severísimas á los dependientes municipales y á las empresas de los teatros.

El Consejo municipal acusa por incuria y entiende que han contraído gran responsabilidad el prefecto de policía, los ministros del Interior y de Bellas Artes y el director del teatro, M. Carvalho.

También ha acordado conceder un plazo improrrogable de tres meses para que las empresas de teatros instalen en sus salas, dependencias, escaleras y galerías el alumbrado eléctrico, abandonando la iluminación por gas.

Terminado que sea ese plazo, que se fija hasta el mes de Septiembre, se cerrarán todos los teatros cuyos directores no hayan cumplido este acuerdo.



En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Bernis	Srta. D. <sup>a</sup> Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. <sup>a</sup> Encarnación	Galería de Damas, n.º 40, Palacio.
González y Mateo	Srta. D. <sup>a</sup> Dolores	Serrano, 39, 1.º
Gomez de Martínez	Sra. D. <sup>a</sup> Pilar	Huertas, 23, 2.º
Llisó	Srta. D. <sup>a</sup> Blanca	Calle de la Ballesia, num. 15.
Manzanal	Srta. D. <sup>a</sup> Elena	Concepción Jerónima 17 pral. izqda.
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2.º izquierda.
Aranguren	» José	Progreso, 16, 4.º
Arche	» José	Vergara, 12, 1.º derecha.
Barbieri	» Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	» Pablo	Atocha, 90.
Blasco	» Justo	Barrio Nuevo, 8 y 10, 2.º derecha.
Benito (J. de)	» Cosme	Espejo, 12, segundo, derecha.
Breton	» Tomás	Plaza de los Ministerios, r
Busato pintor escen.º	Jorge	Paseo Atocha, 19. principa izqda.
Calvist	» Enrique	Ferraz, 72.
Calvo	» Manuel	Arenal, 15, 4.º derecha.
Cantó	» Juan	Silva, 22, 4.º
Catalá.	» Juan	Abada, 3.
Chapí.	» Ruperto	Juan de Mena, 5, 3.º
Cerezo	» Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Espino	» Casimiro	Huertas, 78, principal.
Estarrona	» José	Jesús y María, 31, 3.º, derecha.
Fernández Grajal	» Manuel	Luzón, 1, 4.º derecha.
Flores Laguna	» José	San Millán 4, 3.º derecha.
Fernández Caballero	» Manuel	Trajineros, 30, pral.
García	» J. Antonio	Torres, 5, pral.
Heredia	» Domingo	Tres Cruces, 4, dpdo. 3.º derecha.
Inzenga	» José	Desengaño, 22 y 24, 3.º
Jiménez Delgado	» J.	Plaza de Isabel II, núm. 5.
Llanos	» Antonio	San Bernardo, 2, 2.º
Marqués	» Miguel	San Agustín, 6, 2.º
Mirall	» José	Alcalá, 6 y 8, 3.º izquierda.
Mirecki	» Víctor	Don Evaristo, 20, 2.º
Monge	» Andrés	Espada, 6, 2.º
Montiano	» Rodrigo	Cervantes, 15, pral. derecha.
Moré	» Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	» Robustiano	Chinchilla, 8, segundo.
Oliveres	» Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3.º
Ovejero	» Ignacio	Bordadores, 9, 2.º derecha.
Pinilla	» José	Cuesta de Santo Domingo, 11, 3.º
Reventos	» José	Jacometrezo, 34, 2.º
Saldoni	» Baltasar	Silva, 16, 3.º
Santamarina	» Clemente	Cava Baja, 42, principal.
Sos	» Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3.º
Tragó	» José	Recoletos, 19, pral. derecha.
Vázquez	» Mariano	Pontejos, 4.
Zabalza	» Dámaso	Preciados, 7, principal.
Zubiaurre	» Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.



# ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

## PRECEPTOS PARA EL ESTUDIO DEL CANTO

ACOMPAÑADOS DE VEINTICUATRO EJERCICIOS INDISPENSABLES PARA LA EDUCACION DE LA VOZ

POR

D. RAFAEL TABOADA

PROFESOR HONORARIO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

Los que conocen lo árido de esta rama de la enseñanza musical y lo poco que de ella han escrito nuestros maestros, no podrán menos de apreciar el gran servicio que ha prestado al arte el Sr. Taboada.

Esta obra, según las opiniones de los mismos, viene á llenar un vacío y á propagar la enseñanza, ayudando al mismo tiempo á los jóvenes profesores que, aun los dotados del más claro talento, carecen de la experiencia necesaria para obtener un buen resultado en el desarrollo y educación de la enseñanza.

La brillante carta con que honra la obra el Director de la Escuela Nacional de Música, el ilustre maestro Arrieta, es una prueba de la gran utilidad que con dichos preceptos ha prestado al arte el maestro Taboada.—**Precio, 7 pesetas.**

## LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

D. DÁMASO ZABALZA

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La *Escuela de la Velocidad*, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de Czerny, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado á adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

## LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

## LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La *ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias pátrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.